

no. En seis Dias del Mes de Março de 1607. Años Fr. Juan Casero.

Fr. Pedro de Ballesteros, Ministro Provincial, y Siervo en esta Provincia de Cartagena, digo, que por quanto el P. Fr. Juan Casero, Predicador, con instancia me ha pedido autorizase este Testimonio, contenido en las dos hojas de arriba, en que se contiene vna fee, que dà de vn caso, acontecido en la Provincia de Guatemala, de Indias. Por esta digo, que me consta ser dado por el dicho Padre, porque el me le leiò, y le firmò de su Nombre: y jurò en mi presencia ser todo lo contenido verdad, de que lo el Secretario doi fee. En nuestro Convento de Santa Maria de las Vertas, à cinco de Maio de 1607. Años Fr. Pedro de Ballesteros, Ministro Provincial. Fr. Francisco Donoso, Secretario.

CAP. LXX. De la Vida del Apostolico Varon Fr. Francisco Gomez

EL Santo, y Apostolico Varon Fr. Francisco Gomez, fue Natural de la Ciudad de Valladolid, en los Reinos de Castilla, Hijo de Nobles Padres: en su puericia, y niñez, fue de ellos enseñado en los ordinarios principios de leer, y escribir, que son las cosas primeras, que los buenos, y cuidadosos Padres enseñan à sus Hijos; lo qual aprendiò el Niño Francisco en muy breues Años, juntamente con la Latinidad, en que salìo aventajado, por ser de muy buen ingenio, y de singular memoria. En los primeros Años de su edad fue entregado de los dichos sus Padres à vn Tio suyo, en la Ciudad de Burgos, para que apartado del regalo paterno, supiese de los trabajos que pasan los que sin Padres se crian. Siendo ià este Santo Varon de edad de catorce, ò quince Años, sucediò, que el Santo Obispo de Mexico Fr. Juan de Cumarraga, bolviò de esta Nueva-España à Castilla, à cosas importantes, que tenia que tratar, con la Magestad del Inuictissimo Emperador Don Carlos Quinto, de gloriosa memoria, tocantes à estos Reinos de las Indias, como Protector, que era de los Indios (como en la Vida de este Santo Obis-

po decimos) y concluidas sus causas, y bolviendose à esta Nueva-España, llegò à Burgos, y posò en la Casa de este Niño, por ser muy Amigo del dicho su Tio Mendiola. Y agradandose de su modestia, y habilidad, le pidió, con instancia, que se lo diese, para traerlo consigo, pareciendole, que en los Años futuros, dandole Dios vida, seria de mucho provecho en esta Tierra; especialmente, que en aquellos Tiempos estaba toda ella muy necesitada de Españoles, por ser poco el numero de ellos, que entonces havia. Concediosele de buena voluntad; lo vno, por ser el Santo Obispo Varon tan venerable, que no se le podia negar; y lo otro, porque le pareciò al dicho su Tio, que viniendo en su compañía, no venia por Criado, sino por Hijo; y que no solo no perderia parte de la mucha virtud, que ià mostraba, sino que iria creciendo en ella, con el exemplo de tan Santo, y Apostolico Maestro. El Muchacho Francisco, que lo sintiò, començò à hacer sentimiento de Niño, llorando dexar al Tio, que tenia por Padre: pero para obligarle à que saliese de Burgos, le dixeron, que no iba, sino por vna Carta, que el dicho Señor Obispo le havia de dar en cierta parte del Camino, que no se fiaba de otro, que de el, y de su cuidado. Con este engaño, salìo en su compañía, y llegaron al Puerto de S. Lucar, donde se havian de embarcar, para hacer el viage. Francisco, que mas atendia à bolverse à la Compañia de otros dos Primos suyos, que en Burgos havia dexado, que à la del Santo Obispo, en cada Lugar que llegaban, importunahale, diciendo: Que le diese la Carta para bolverse, porque se alejaba mucho, y temia ser reprehendido en tanta tardança. De esta manera le fueron entreteniendole hasta el dicho Puerto de S. Lucar, donde se embarcò, sin valerle ninguna escusa, ni la voluntad contraria, que mostraba.

Llegados à esta Nueva-España, Año de 1533. prosiguiò Francisco el Estudio de las Letras, cuyos principios ià traia sabidos de España. Y como era naturalmente inclinado à la virtud, creciò en ellos tanto, que en breve tiempo salìo bien enseñado. Y pagado el Santo Obispo Cumarraga de su saber, le aventajò à todos los maiores de su Casa. Y siendo muy Moço, le ordenò de

Misa,

Misa; y le hiço su Secretario, en el qual Oficio le sirviò ocho años. Corriò la fama de la virtud, y saber del Padre Francisco Gomez vulgarmente: porque así como la brasa no se puede encubrir en el seno, sin que luego humee; así la Virtud, que es Don de Dios, no puede ocultarse, por mas que quiera encubrirse, de que vivia gozoso el Santo Obispo. Era Virrei entonces de esta Nueva-España, el Illustrissimo Don Antonio de Mendoza (de quien hacemos memoria en otra parte) y oiendo decir la fama, que de este Venerable Varon corria, pidióle al Obispo, que tuviese por bien de darlo. Hizolo así el Obispo, aunque sintiò la falta, que le hacia. Entrò en Palacio, y serviale al Virrei de Secretario; y quando comia, le leia à la Mesa, porque fue vno de los mejores Lectores, que en esta Tierra se han conocido. Estuvo en esta vida otros ocho años; pero como el espiritu le inclinaba à maior perfeccion de vida, andaba el Bendito Padre Francisco Gomez muy inquieto con la de Palacio: y tocado del impulso Divino, tomò el Habito de Religion Monastica, en el Religiosissimo Convento de mi Glorioso P. S. Francisco de Mexico, donde pasó el Año de su Noviciado, aprovechando en la Virtud con grandes acrecentamientos de ella, gozando de Dios à sus solas, con el regalo, que sabe comunicar à los que de coraçon se le ofrecen. Despues de Profeso, se ofreciò embiar à la Provincia de Guatemala al Santo Fr. Alonso de Escalona, para cosas, que en la dicha Provincia se ofrecian (como decimos en su Vida) y diósele por Compañero; el qual le acompañò en esta jornada à pie, y pobremente, como el Santo Fr. Alonso acostumbraba. En aquella Tierra aprendiò brevemente la Lengua Achi, que es la de sus Naturales, y muy dificultosa de aprender, porque le havia comunicado Dios el Don de Lenguas, que refiere su Apostol S. Pablo, y en ella aprovechò algunos Años. Bolviò à esta Provincia de Mexico, y en ella confesaba, y predicaba à los Mexicanos en su Lengua Mexicana, por ser vno de los que mas profundamente la supieron; la qual enseñò à muchos Religiosos, persuadiendoles, à que la aprendiesen, para aprovechar à los Indios, diciendoles, que era el Oficio, que Dios les tenia encomendado en este Nuevo-Mundo. Y

así, amaba à los Indios; como si fueran Hijos nacidos de sus entrañas; porque el Amor, que nace de la Caridad, hace à sus amantes tiernos. Era sumamente Pobre, y jamas vsaba de mas Ropa, que la ordinaria, que la Orden concede. Fue castissimo, todo el tiempo de su vida, y no solo en la obra, sino tambien en sus palabras, y era tan bien hablado en lo justo, y decidero, que deleitaban sus razones. Y por ser de tan gran juicio, y talento, fue muchas veces Compañero de Prelados Superiores; y aunque por sola la obediencia aceptaba su Compañia, mostraba con actos exteriores, lo que su Alma sentia verse fuera de su rincón, y recogimiento; y temia tanto verse por esta via distraido, que escusaba todo quanto podia palabras, y conversaciones Seglares; por esta causa huia de ellos, y no los trataba. Fue tan especial en este cuidado, que con tener en esta Ciudad de Mexico Parientes, y Deudos muy honrados, jamas les escribió, ni quiso verlos, por mas que lo desearon. Y quando algun Prelado le mandaba, que le acompañase, aceptaba su Compañia, con condicion, que no le havian de obligar à entrar en la dicha Ciudad de Mexico, donde tenia sus Deudos. Lo qual, facilmente le concedian, por ser justa su demanda. Y así sucedia, que quando llegaban à los Conventos Comarcanos de la dicha Ciudad, se quedaba en vno de ellos, dandose à Dios todo aquel tiempo, que havia de gastar en darse à la conversacion, y trato de los Hombres. Era amigo del desprecio, y abatimiento, y se turbaba mucho, quando le entraba alguno en la Celda, pareciendole, que aquella visita era en raxon de estimarle; y no quisiera, que se acordaran de el, sino que todos le tuvieran en ultraje, y menosprecio. Huia todo lo posible, la opinion de que le tuviesen por buen Fraile; porque decia, que todo era laço para caer de la humildad, y queria, que sus obras à solo Dios fuesen manifestas, que es el que de lo abscondido de sus Cielos, ve las de cada vno, y sabe el peso, y valor, que tienen. No era ordinario recibia de sus Misericordiosas Manos (que los sabe comunicar largamente à los que à el solo quieren, y por el desprecian los de este Mundo caduco, y breve) y así, guardaba este Tesoro en lo se-

Aaaa cres

creto de su coraçon, como joia, que tanto valia, porque el Mercader trapacero de la vanagloria no le engañase, y robase ran alta, y Celestial Mercaderia; y en esta virtud se igualò à los mas Apóstolicos, y perfectos Varones, que han florecido en este Nuevo Mundo, cuyo Discipulo el havia sido. Si algunos Religiosos, en Pláticas Espirituales, que con él tenían, le preguntaban algo, que à él le parecia, que era en razon de saber lo que el Señor le comunicaba, no respondia; y sin querer, mostraba con señales exteriores, quan rica tenia el Alma de las mercedes de Dios, y Consolaciones del Cielo. Era muy dado à la Oracion Mental, y en ella gastaba muchas horas del Dia; y tan aborto, y elevado andaba en su Amado, y Dulce Jesus, que muchas veces comiendo, si le sabia bien algun Manjar, de los que à la Mesa se servian, levantaba el rostro, y ojos al Cielo, y decia: Bendito sea el que creó, para vn pecador, como lo, y con el bocado en la boca, se quedaba por vn largo espacio elevado, y suspenso, sin atender à lo que hacia. Tenia tambien muchas, y muy asperas Disciplinas. Si se acufaba en la Confesion, que de ordinario hacia, de haverse descuidado en los Exercicios Espirituales, en que de ordinario andaba ocupado, luego decia, que de verdad no se apartaba de Dios. Y hechabase bien de ver, pues continuamente se apartaba del Mundo, por solo llegarle à él; y podia decir con el Glorioso Apóstol S. Pablo: Vivo io, mas no soi io, porque vive en mi Jesu Christo. Era muy buen Escrivano, en especial, se havia dado à hacer Letra, que llaman de Redondo; y los ratos, que pudiera tener ociosos, y desocupados, se ocupaba en escribir las Palabras de la Confagracion, de que se usa en los Altares; y él mismo las iluminaba, y pintaba, y las daba a los Conventos de la Provincia, porque en aquellos primeros Tiempos havia falta de esto. Nunca queria ser Prelado, de ninguna manera, que fuese, aunque lo pudo ser muchas veces, de todos los Oficios, que ai en vna Provincia; y se escusaba de ellos, con las mejores excusas, que podia. Era muy continuo segador del Coro, y jamas faltaba de él, las veces que podia; y siempre recaba en compañia el Oficio Divino. En todo el tiempo, que vivió en la Orden, jamas se quitò Ha-

bito, ni Tunica. Y con haver padecido mas de treinta Años enfermedad de gota, no usò de lienço, ni de otro algun regalo. Era abstinentissimo, y nunca en sus enfermedades comió Carne los Dias prohibidos por la Santa Iglesia Romana, y por la Regla, así en Quaresma, como en Adviento, Viernes, y Sabados; y siempre ayunò todos los Ayunos de la Orden, sin tener respeto a sus largas, y prolixas enfermedades. El camino, que hizo à la Provincia de Guatemala, fue con tanta abstinencia, que ni él, ni su Compañero, con ser la jornada de mas de trecientas leguas, y à pie, no comian Carne, y se contentaban con solo Pan, y Agua, y alguna Naranja, quando la tenían; porque sabian, que no con solo Pan se sustentaba el Hombre, sino con la Palabra de Dios, que procede de su Boca; la qual traia siempre este Santo, y Apóstolico Varon en su coraçon, y memoria. Fue muy enfermo de los ojos; y piensa, que esta enfermedad le procedió de las muchas lagrimas, que derramaba, y los traia de ordinario encendidos, y encarnizados. De esto, vino à cegar en su vltima vejez. Estuvo ciego mas de diez años; pero la ceguera de los ojos Corporales, no le privaba de la vista Espiritual de su Alma, ni de sus continuos Exercicios, antes con mucho mas fervor de espíritu continuaba el Coro, en especial à los Maitines, que como havia sido Hombre de felicissima memoria, sabia todo el Psalterio, y muchas otras cosas del Regado, con que acompañaba à los demas Religiosos, que recaban. Comulgaba comunmente todos los Dias de Fiesta, y los otros dias, que le parecia, por no privarse de este tan singular regalo, haciendose llevar, de ordinario, à la Iglesia para esto; y siempre oia muy atenta, y devotamente Misa. Vivio noventa y cinco Años, y en la Religion los sesenta y cinco. Y cargado de buenos Dias, murió en el Señor à los 1611. de su Nacimiento, y venida al Mundo, à los catorce Dias del Mes de Março, quando celebra la Orden de nuestro Glorioso P. S. Francisco la Transacion del Serafico Doctor S. Buenaventura, en el Convento del Glorioso Apóstol S. Andrés de Cholulla. Supose su bienaventurada muerte luego en el Convento Grande de la dicha Ciudad, por los Frailes Menores, y el Guardian, y Conventuales, fueron por su cuerpo, para darle honra la Se-

pultura en el dicho Convento Grande; pero hicieron contradicion los de San Andrés, y los Indios de aquella Cabecera, por no perder tesoro tan estimable; y así fue enterrado allí, con grandissima solemnidad, y aplauso: porque quiere Dios, que los que huien de el Mundo, viviendo en él, el Mundo los busque en muerte, para honrarlos, y premiarlos; y así iace allí este Santo Cuerpo, en la Capilla de aquel Heremitorio. Dexò escritos de su mano, algunos Memoriales de Vidas de algunos Santos Religiosos de su tiempo, de que en algo lo me he aprovechado para escribir las, que van en esta larga Historia, y las he sacado con toda la puntualidad, conforme à sus Memoriales, sin faltar en cosa alguna, porque siempre me he preciado de escribir verdades.

CAP. LXXI. De la Vida del Venerable, y Santo Varon de Dios, Fr. Domingo de Areicaga, de esta Provincia del Santo Evangelio.



L Venerable Varon Fr. Domingo de Areicaga, fue Natural de Villa-Real, Pueblo conjunto à Legazpi, en la Raia de Guipuzcoa. Desde su niñez se criò en la Ciudad de Victoria, donde tomó el Habito en el Convento de S. Francisco de aquella Ciudad, siendo Muchacho de mucha simplicidad (como los ai, y se crian en aquella Tierra) luego que se ordenò de Misa, pasó à esta Nueva-España, el Año de 1554. con deseo de emplearse en la Villa del Señor. El Comisario, que lo traxo (que despues fue Obispo de Iucatàn, Fr. Francisco de Toral, primero Apóstol, y Evangelizador de la Lengua Popoloca) conociendo la bondad, y virtud de este Mancebo, lo escogió, y llevó consigo à la Provincia de Tecamachalco (que es de los Popolocas) para que aprendiese aquella Lengua, la qual aprendió en muy breve tiempo; y sabida, fue luego embiado al estudio, donde comenzando desde los primeros Rudimentos de la Gramatica Latina, profiguió vn Curso de Artes, y otro de la Sagrada Teologia: con todo lo qual salió muy doctamente, porque demas

de ser Hombre de muy buen entendimiento, era de muy tenaz memoria (cosa muy necesaria para la adquisicion de las Ciencias) y ayudaba mucho à esto, tener su Anima muy desahogada de otros cuidados, porque no los havia en el pecho de este Santo Religioso, sino de solo servir à Dios, y aprender las Letras, que tan doctamente le enseñaba el Excelentissimo Varon Fr. Francisco de Bustamante, que leió sus Cursos en el Convento de Tecamachalco, donde el Apóstolico Varon Fr. Domingo havia aprendido la Lengua de aquella Nacion, y Provincia, en la qual tambien aprovechaba à sus Moradores, sin embarcarse, ni impedirse de sus estudios, haciendo como el buen Soldado Judas Macabeo, que con vna mano jugaba, y blandaba la Espada contra los Enemigos, que venian à contradecirle la Reforma de los Muros de la Ciudad de Gerusalén, y con otra acudia al reparo del Edificio, y Muro de su Pueblo. Perseguia este valeroso Religioso al Demonio, con la Espada de la Palabra Evangelica, con que doctrinaba à los nuevos, y Visosos Soldados de la Milicia del Señor, que habiendo dexado los errados senderos de la Idolatria, caminaban à por los ciertos, y conocidos de la Lei de Dios, capitaneados con esta su Santa Doctrina; y juntamente vacaba à los Estudios de las Sagradas Ciencias, con maravilloso esfuerço de su espíritu: de manera, que con lo vno, no cesaba en lo otro. Salió, en pocos Años, muy buen Letrado, y fue tenido en mucho su parecer, y opinion. Fue creciendo en autoridad, y merecimiento, tanto como en su aprovechamiento, y Religion. Era de rostro honesto, y grave, y de muy autorizada Persona, y composicion. Considerando, pues, los Prelados Superiores, la gravedad de su Persona, el peso de su buen juicio, y las muelas, que daba de su estremado acierto, le encomendaron, en veces, las Visitas de otras Provincias, las quales hizo à pie, y con mucho credito, y aprobacion de los Moradores de ellas. Fue en esta de el Santo Evangelio dos veces Guardian del Convento de Mexico, y otras de otras muchas partes; fue otras dos veces Disfidor, y otras dos Provincial: los quales Oficios (en especial el de Provincial) exerció con suma aceptacion de los Religiosos, y Seglares. En la Lengua Barbara, que aprendió, fue de los